

ENCUENTRO MENSUAL DE ORACIÓN

Dios es
misericordia

El Corazón que busqué

He^{Do} ahí ese Corazón que tanto amado a los hombres^{sol}
que en la^{Do} Cruz se quiso entregar por amor a Ti,^{sol}
Él^{Fa} ahora te da el^{Do} Espíritu de la Verdad^{sol}
te sigue^{Do} amando y tu corazón^{sol} quiere cambiar.^{Do}

ARRANCARÉ^{Fa} TU CORAZÓN DE PIEDRA^{Do}
UN CORAZÓN DE^{sol} CARNE TE VOY A DAR^{Do} (bis)
MÍRALO,^{Do} ES EL^{Fa} CORAZÓN^{Do} HERIDO POR MI PECADO,^{sol}
ÁMALO,^{Do} ES EL^{Fa} CORAZÓN^{Do} QUE TANTO AMA^{sol}
Y ÉL NO^{Do} ES AMADO, Y ÉL^{Fa} TIENE SED^{sol} DE TU AMOR.^{Do}

Caminando por la vida desorientado
sin saber que desde un leño Él ya me amaba,
con los brazos en Cruz y abiertos de su costado
que mana sangre y agua y me purifica de mi pecado.

El amor que da la vida hasta la Cruz,
él me pide que yo le entregue mi corazón
y alzando mis manos vacías y gritando con gran amor
le canto enamorado: sólo Dios, sólo Dios.

AMBIENTACIÓN - Toda la vida cristiana es una peregrinación hacia el Padre. Este caminar hacia Él es un recorrido de conversión y reconciliación; es decir, todos los acontecimientos de este recorrido deben estar orientados hacia el bien, la caridad y la conversión. Es Dios mismo quien nos llama a ello en este tiempo de gracia, que es la Cuaresma. Dios quiere enseñarnos de nuevo sus caminos y que caminemos por sus senderos. Por ello nos reunimos en esta tarde para orar juntos, porque la oración cristiana es antes que nada alabanza de la inmensa bondad de Dios, es descubrimiento de su infinita misericordia y es, por eso, conversión a Él. De este modo la oración nos cura, nos consuela y nos fortalece.

CANTO INICIAL - "El corazón que busqué"

SILENCIO

“Esto dice el Señor:

Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo: os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que viváis según mis mandamientos, observando y guardando mis leyes. Vosotros seréis mi pueblo y YO seré vuestro Dios.

YO el Señor lo digo y lo hago”

(Ez 36, 26-28.36)

REFLEXIÓN Y SILENCIO

“Ten piedad de mí, oh Dios”

(Salmo 50)

SALMO 50 (todos)

Ten piedad de mí, oh Dios, por tu amor,
por tu inmensa compasión, borra mi culpa;
lava del todo mi maldad, limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado;
contra Ti, contra Ti sólo pequé; hice lo que Tú detestas.
Por eso eres justo cuando hablas e irreprochable cuando juzgas.
Mira que nací culpable, pecador me concibió mi madre.
Pero Tú amas la verdad en lo íntimo del ser,
en mi interior me enseñas sabiduría.
Rociame con hisopo, y quedaré limpio,
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Hazme sentir el gozo y la alegría,
y exultarán los huesos quebrantados.
Aparta tu vista de mis pecados, borra todas mis culpas.
Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
renueva dentro de mí un espíritu firme;
no me arrojes de tu presencia,
no retires de mí tu santo espíritu.
Devuélveme el gozo de tu salvación,
afirma en mí un espíritu magnánimo;
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a Ti.
Librame de la muerte, Dios, Salvador mío,
y mi lengua proclamará tu fidelidad.
Abre, Señor, mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.
Pues no es el sacrificio lo que te complace,
y si ofrezco un holocausto no lo querías.
El sacrificio que Dios quiere es un espíritu contrito:
un corazón contrito y humillado tú, oh Dios,
no lo desprecias.

Canto

Oh mi Dios crea en mí, ^{RE7} crea en mí,
un corazón ^{RE7} puro.
Renuévame por dentro; ^{RE7}
dame, Señor, tu sabiduría.

OH ^{RE7} SEÑOR, ^{RE7} MISERICORDIA;
DAME TU AMOR, ^{RE7}
ACÓGEME ^{RE7} EN TU MORADA,
DAME TU AMOR.

Ten piedad, danos tu amor, danos tu amor,
danos tu amor y gracia;
recíbenos en casa
y enciéndenos la luz de tu llama.

Oh Señor, danos la paz, danos la paz,
danos la paz del alma.
Nos guíen tus palabras;
enséñanos la senda de Pascua.

Medita en tu interior

Dice el Señor:

“Mi pueblo está aferrado a su infidelidad, claman a lo alto pero nadie les ayuda. ¿Cómo te trataré Efraín? ¿Acaso puedo abandonarte, Israel? El corazón me da un vuelco, todas mis entrañas se estremecen”

(Os 11, 7-9)

La conversión cuaresmal: conversión al Amor

“La conversión evangélica consiste sustancialmente en la conversión al Amor teologal, el Amor que Cristo ha venido a traer a la tierra. Penitente es el hombre que se ha rendido ante el desbordamiento de la Caridad divina y se ha decidido, por fin, a prestarle su colaboración para, en adelante, no vivir sino por el Amor y para el Amor.

El amor supone siempre donación, entrega, salida de sí y aun olvido propio en la entrega perfecta al ser que se ama. La conversión a la caridad exige por ello un largo aprendizaje, nos es infundida en el bautismo de manera gratuita, pero para que pueda crecer y desarrollarse e informar realmente todas las acciones del hombre, es preciso reordenar las inclinaciones torcidas del pecado. y, ésta, que es labor sobre todo de la gracia de Dios, exige también un serio esfuerzo humano”

(líneas Maestras de
espiritualidad Mínima)

QUISIERA

RE Quisiera, Mi tejer con los silencios de la RE noche
la Mi más solemne y La suave melodía, si7
mirar sol emocionado RE el alto Fa cielo si
y caminar contigo RE en Mi cada nuevo día La oh sol Dios mío. sib
RE Quisiera, en Mi toda criatura contemplarte, RE
Mi beber el agua La limpia de tus si fuentes,
sol quemarme vivo RE en el fuego Fa del amor si
que sol no conoce RE límites,
que es Mi infinito La como Tú, sol Señor. RE

sol TÚ, La DUEÑO DE MI Fa VIDA, si
sol QUE MUERES EN LA CRUZ: RE La
LA SENDA La DE LA sol VIDA Fa
ENSEÑA si AL MUNDO ENTERO RE
PAGANGO CON TU RE SANGRE NUESTRO Mi PRECIO La
sol MANTENME La AQUÍ A TU LADO Fa
SÉ si LUZ EN MI sol CAMINO, RE
PUES Mi SIEMPRE ME HAS RE AMADO,
Y Mi SIEMPRE TE HE RE BUSCADO,
TU Mi SALVACIÓN RE ACOJA YO EN MI La VIDA. RE

Y ahora, clevo a Ti mis ojos suplicando,
Señor, que me conoces desde niño,
y riges con amor nuestro destino.
que nunca yo te pierda, que nunca yo te ofenda,
oh Dios mío.

TÚ DUEÑO DE MI VIDA,
QUE MUERES EN LA CRUZ:
LA SENDA DE LA VIDA
ENSEÑA AL MUNDO ENTERO
PAGANDO CON TU SANGRE NUESTRO PRECIO.
DETENTE AQUÍ CONMIGO,
ACOGEME MI SUSPIRO,
INÚNDEME TU GRACIA
Y MUÉSTRAME TU ROSTRO
TU SALVACIÓN ACOJA YO EN MI VIDA.

“La conversión a Dios, tal y como Dios se nos ha revelado en Jesucristo y se nos ha transmitido en la fe de la Iglesia, es sin duda el bien más grande que los cristianos podemos hacer a los hombres y a la sociedad”

Lectura de la Palabra de Dios

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos. Y haced del amor la norma de vuestra vida, a imitación de Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios.

En otro tiempo érais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Portaos como hijos de la luz, cuyo fruto es la bondad, la rectitud y la verdad.

Vivid en constante oración y súplica guiados por el Espíritu.

Que la gracia propia de una vida incorruptible acompañe a todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo”

(Ef 5, 1-2. 8-9;6, 18. 24)

REFLEXIÓN Y SILENCIO

ORACIÓN FINAL (todos)

¡Condúceme Tú, Señor!

CANTO FINAL - Hombres nuevos

Hombres nuevos

Lam DANOS Mi UN CORAZÓN Lam
Fa GRANDE sol PARA AMAR. Do
Lam DANOS Mi UN CORAZÓN Lam
sol FUERTE PARA LUCHAR. Lam

Lam Hombres Fa nuevos
sol creadores de la historia, Do
Fa constructores de sol nueva humanidad. Do
Lam Hombres Fa nuevos
que sol viven la Lam existencia,
Fa como riesgo de un rem largo caminar. Mi

¡Condúceme Tú, Señor!

A través de las tinieblas que me rodean
condúceme Tú, siempre más adelante.

La noche es oscura
y estoy lejos del hogar. .

condúceme Tú, siempre más adelante.

Guía mis pasos: no puedo ver ya
lo que se dice ver allá abajo:

un .solo paso cada vez
es bastante para mí.

Yo no he sido siempre así,
ni tampoco he rezado siempre
para que Tú me condujeras.

Deseaba escoger y ver mi camino,
pero ahora, condúceme Tú,
siempre más adelante.

Ansiaba los días de gloria,
y a pesar de los temores
el orgullo dirigía mi querer:
no te acuerdes de esos años que pasaron ya.
Tu poder me ha bendecido tan largamente
que aún sabrá conducirme siempre más adelante
por el llano y por los pantanos,
sobra la roca abrupta y el bramir del torrente
hasta que la noche haya pasado
y me sonrían en la mañana esas caras de ángeles
que había amado hace tanto tiempo
y que durante una época perdí.
Condúceme, dulce luz,
condúceme Tú, siempre más adelante.

(Cardenal Newman)